

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE TARAPACÁ A LIMA



VALPARAISO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1914

II

Cuando la division del Jeneral Baquedano ocupó Moquegua, la guarnicion de esta ciudad se replegó a la cuesta de los Anjeles, posicion inaccesible, situada en sus inmediaciones, célebre en la historia del Perú, desde los combates que libró el jeneral español Valdes contra el ejército chileno, mandado por el jeneral don Francisco Antonio Pinto en 1823. Desde entónces databa la reputacion de esa gran posicion militar i en efecto basta conocerla someramente para darse cuenta que sólo una audacia, casi temeraria, pudo apoderarse de ella por asalto.

La cuesta de los Anjeles.

Se conoce con ese nombre una cuchilla que se desprende de la gran masa granítica de la cordillera, en direccion de este a oeste, con bordes acantilados por tres de sus costados, que si no son perpendiculares son tan abruptos, que no se puede llegar a la cima sino por caminos de caracol, angostos, parados, donde apénas pasa un animal de carga, i todavia cuidadosamente. Si la cumbre de la cuchilla está defendida por tropa con armamento moderno, como fué el caso en la operacion de guerra que voi a describir, no hai exajeracion en decir que la posicion es inespugnable, que un hombre puede rechazar a veinte, lo que se comprobó en el combate, pues bastaron dos compañías con un cañon para sujetar la marcha de una division de dos mil hombres, como la que conducia el Coronel

Descripcion de la cuesta.

Muñoz. Dos torrentes llamados Torata i Moquegua corren por sus costados laterales lamiendo los cimientos de piedra de la gran fortaleza, i se reunen en su frente que mira al mar, formando el rio de Ilo. Corren aquellos torrentes por quebradas cortadas a pico i el viajero que pretenda llegar por su alveo a la cima de la posicion necesita penetrar bastante hasta acercarse paulatinamente al nivel de la altura almenada que mira al valle del Ilo. El corte lateral del sur se llama quebrada de Tumulaca; el del norte, paso de los Guaneros. En la cumbre de la posicion hai una esplanada estensa i pareja que ocupaba la guarnicion peruana, la cual habia construido pircas a manera de espaldones, desde donde disparaba de mampuesto sobre los diversos senderos de acceso. El fondo de la posicion se conocia con el nombre de «pampa del Arrastrado,» la cual conduce a la aldea de Torata, situada en el interior. En la cima de esta invencible atalaya estaba acampada la guarnicion rejida por Gamarra, compuesta de los batallones Grau, Granaderos, Canchis, Canas i de los Jendarmes de Moquegua, formando un total aproximado de 1,300 hombres a lo ménos, probablemente de 1,500, cifra que no se puede saber con certeza, porque los jefes vencidos tuvieron interes en disminuirla como esplicacion de su derrota. Pero el número hace poco al caso dadas las ventajas de la formidable posicion. (3) De las quebradas laterales la mas

Quebrada del
sur: Tumulaca.
Del norte: Gua-
neros.

(3) El número de 1,300 es bajo, porque aceptando la exactitud de las cifras de los partes oficiales peruanos, el Canchis tenia en el momento del combate 360 hombres *disponibles*, lo que hace suponer que en realidad su efectivo fuera mayor; Granaderos i

tendida era la de Tumulaca; la mas inaccesible, la de Guaneros. Lo era tanto que el jefe peruano creyó imposible que el au laz enemigo pretendiera tomarla por asalto, pero no la descuidó tampoco i repartió su tropa sobre sus tres frentes colocando el Grau en observacion de Guaneros, el Canchis dominando con la vista i con sus fuegos la quebrada de Tumulaca i el resto de la guarnicion el costado saliente hácia el mar.

Un detalle mui importante para comprender el combate es que el Coronel Gamarra habia colocado de avanzada una compañía del Canchis en una protuberancia del cerro que se avanza sobre la quebrada de Tumulaca, llamado el «Púlpito» por su forma característica.

«El Púlpito.»

Baquedano dispuso el ataque de la posicion por sus tres costados. El que miraba a Moquegua sería amagado por él con una columna de infanteria i la artilleria de campaña; el de Guaneros, por el Atacama; el de Tumulaca, por Muñoz con 2,000 hombres con órden de subir la quebrada, i tomar la retaguardia del enemigo. El ataque del frente era para llamarle la atencion por ese punto mientras las divisiones laterales escalaban la posicion. El plan consistia en colocar las fuerzas del alto entre los fuegos del Atacama i los de Muñoz.

El plan de Baquedano.

La parte más difícil de la operacion correspondia al Atacama.

La division de Muñoz contaba con el Rejimiento N.º 2 casi completo, con un batallon del Santiago,

Canas 676, lo que daria un total de 1,036 sin contar los Jendarmes ni el batallon Grau que disponia de ocho compañías, segun lo dice el parte del Coronel Chocano.

con 300 hombres de caballería mandados por el Jefe de los Cazadores i con una batería de artillería de montaña a cargo del Mayor Fuentes. Baquedano se reservó la artillería de campaña dirigida por el Comandante Novoa; tres compañías del Santiago i el batallón Búlnes.

El terreno i el plan hacen recordar el combate de Tarapacá. Aquí, como en los Anjeles, la división se fraccionó en tres columnas para encerrar al enemigo e impedirle la fuga; Muñoz penetrará por la quebrada de Tumilaca, como Ramírez por el bajo, i será fusilado desde las alturas.

El terreno de la acción era tan desconocido para las fuerzas chilenas en los Anjeles como en Tarapacá. No se sabía más sino que el enemigo estaba encaramado allí, en esa cumbre inaccesible; que la posición tenía dos quebradas laterales i que por ellas bajaban los arrieros de Torata i los de la cordillera que iban a Moquegua. Sobre el enemigo, número, calidad i armamento no se tenían más datos que los muy sospechosos proporcionados por los comerciantes de Moquegua. Dice Vicuña Mackenna que Baquedano le refirió que antes de resolver el ataque por Guaneros había hecho reconocer la cuesta ocultamente, i que en vista de las informaciones que le dieron dos mineros del Atacama, que envió con ese objeto, dispuso el ataque de este cuerpo por ese costado. (4) Sin negar lo aseverado por el eminente escritor, debo dejar constancia que ese detalle tan importante fué ignorado de todos, antes i después de la acción, incluso del

Dudosa aseveración de Vicuña Mackenna.

(4) Vicuña Mackenna, *Campaña de Tacna i Arica*, tomo 1.º páj. 518—nota.

jefe del Atacama, i que no se hace mencion ni referencia alguna a él en los partes ni en la correspondencia particular. Es muy dudoso que Baquedano confiase a dos soldados lo que pudo encargar a oficiales i ademas, como se verá, la division anduvo estraviada, lo que no habria ocurrido si se hubieran efectuado esos reconocimientos préviamente.

Juzgando los hechos por sus consecuencias, fué mejor que se procediera como se hizo. Lo probable es que, conocida de antemano la cuesta de Guaneros, se hubiera considerado la operacion irrealizable o demasiado peligrosa.

La forma del terreno i la distribucion de las fuerzas permiten apreciar por separado la accion de cada columna.

La de Muñoz emprendió la marcha en la noche del 21 de marzo llevando de avanzada un batallon del Santiago i una compañía del N.º 2. El grueso de este rejimiento mandado por Canto, la artilleria de Fuentes i la Caballeria la seguian en hileras, única forma que permitia el terreno. La division se estravió por falta de guia. Le servia de tal un soldado chileno que decia haber vivido en esos lugares, pero que en realidad no conocia el camino. El valle que precedia a la quebrada estaba cruzado con tapiales que obstruian la marcha por todas partes. La division vagó sin rumbo fijo hasta que el Comandante Canto consiguió que un hombre de lá localidad le sirviera de guia subiéndolo a su montura. El sendero permitia pasar a la infanteria, no así las mulas cargadas que necesitaban

1880.
Marzo 21. Marcha de la division de Muñoz.

ser ayudadas en cada mal paso por los sirvientes de las piezas.

1880
Marzo 22.

Habia amanecido el 22 de marzo i el sol empezaba a iluminar la quebrada con sus rayos oblicuos cuando la avanzada del «Púlpito» divisó a los chilenos. Marchaban éstos así: Muñoz con la descubierta ya nombrada a vanguardia; Canto a continuacion embarazado con la movilizacion de la artilleria. La compañía peruana rompió sus fuegos contra Canto, i al oír los disparos el Coronel Gamarra colocó otra compañía del mismo cuerpo en situacion estratégica para ayudar a la anterior. Desde ese momento la tendencia de los chilenos fué escalar la falda, salir del ataud en que se encontraban, pero inútilmente, pues por mas esfuerzos que hacian para conducir la artilleria al alto, el peso de los arzones i de las piezas arrastraba las mulas, las que se resbalaban por la ladera o caian al torrente. I entre tanto, el fuego enemigo los diezaba i desorganizaba. Habia que procurar a toda costa subir la cuesta, ubicar siquiera una pieza para contestar el bombardeo de los rifles de la muralla opuesta i batirse a igual nivel de tiro, no el uno disparando sobre el otro, de alto abajo, talvez a cien metros de hondura o mas. En esto consistió el mayor esfuerzo desplegado por la division chilena. En ese momento crítico se distinguió el teniente de artilleria don Eduardo Sanfuentes, quien empujando una pieza en compañía de sus soldados, llegó a la altura el primero i la colocó en bateria contra el enemigo que estaba al frente, quebrada de por medio, a 500 ó 600 metros. Lo mismo hizo el Coronel Muñoz con su tropa

El Teniente
Sanfuentes.

desplegada en la falda i luego despues el Comandante Canto. Con los primeros disparos de la pieza de Sanfuentes la infanteria peruana no pudo ya seguir fusilando en el bajo i a mansalva a los que luchaban por hacer avanzar la artilleria, sino que tuvo que contestar la agresion i defenderse. Gamarra, que presenciaba el combate, corrió entónces en busca de los batallones Canas i Granaderos, que eran su reserva, pero a poco andar vió que aparecian en la cumbre soldados chilenos, que se desparramaban por ella como una avalancha.

¿Qué habia sucedido?

Baquedano bombardeó el frente con artilleria, mientras las compañías del Santiago i del Búlnes amagaban por el camino en caracol, que parte de la juncion de los rios, pero aunque los fuegos fueron bien dirigidos no produjeron otro efecto que desorganizar algo la línea peruana i causarle perjuicios en las pircas que la protejian.

Asistamos ahora a la accion del Atacama.

El ataque decisivo fué el de Guaneros, por donde subieron los soldados que vió Gamarra en la árida i elevada pampa. Este es el episodio capital del combate, el eje a cuyo alrededor jira todo el drama de los Anjeles.

El comandante don Juan Martínez salió con su cuerpo del pueblo de Moquegua el 21 de marzo a las 9 P. M., procurando marchar en silencio para no ser sentido por los guardianes de la cima.

Baquedano le habia ordenado penetrar por el cajon del rio de ese costado, escalar la senda i caer de sorpresa sobre el flanco derecho del enemigo, que a esas horas estaria agredido de frente por

Amago de la
columna de
Baquedano.

El glorioso
Atacama!

él i a su izquierda por Muñoz. La empresa era tan atrevida que el Coronel Chocano, jefe de uno de los cuerpos peruanos i sumamente conocedor de esos lugares, para esplicarse el asalto del Atacama, despues de ocurrido, tuvo que suponer que un batallon de zapadores hubiese labrado un camino durante la noche.

Miéntras el valeroso Comandante Martínez caminaba, deslizándose por el pié del cerro para enfrentar el costado de Guaneros, ocurrió un incidente que lo alarmó.

Es un episodio mui curioso, que caracteriza al General Baquedano.

Falsa sorpresa.

Chocano desde la atalaya de los Anjeles, que domina el valle, pudo observar en el dia que la caballada de los Cazadores pastaba en un potrero cerca de la cuesta, sin mas resguardo que un piquete de soldados, i queriendo sorprenderla destacó en la noche una avanzada con órden de hacer fuego, reiteradamente, sin prévia notificacion, porque el objeto no era tanto capturar los soldados como espantar los caballos. Ese piquete bajó la cuesta i deslizándose sin ser notado por las inflexiones del terreno, que le era mui conocido, llegó al punto que se le habia indicado en los momentos en que el batallon Atacama pasaba tambien furtivamente por ahí, camino de Guaneros. El Atacama andaba estraviado. Sufria el mismo inconveniente que habia experimentado la division de Muñoz: no ten'a guia. La noche estaba oscura, el batallon marchaba a tientas, estrellándose con pircas desconocidas, que saltaba en silencio para no hacer ruido i para no frustrar una operacion que descan-

saba en la sorpresa, porque habria bastado que los defensores del alto hubiesen sabido que se les iba a atacar por Guaneros para que la combinacion fallase o el triunfo fuera casi imposible. En ese momento especialísimo el batallon recibe una descarga cerrada i luego otra i otra, que no le hizo daño material, porque los disparos eran inciertos, pues, como ya se sabe, el objeto era mas bien hacer ruido que agredir, pero como Martínez lo ignoraba, se creyó sorprendido i envió de carrera a su segundo a comunicar al Jeneral lo que le sucedia i a preguntarle lo que debia hacer.

Descargas sucesivas.

Baquedano contestó al emisario en el lenguaje telegráfico que le era peculiar, i con marcada acentuacion de mando: *Lo dispuesto! lo dispuesto!* i el oficial volvió en busca de Martínez, clavando los hijares de su montura, para transmitirle la resolucion del Jeneral en Jefe.

Lo dispuesto!

Esta falta de vacilacion es la cualidad por excelencia de Baquedano. Puede ella ser un inconveniente en ciertos casos, pero la fijeza en el mando es condicion esencial de un jeneral. ¿Cuántos motivos se le presentan a cada momento de modificar una órden i cuántas veces en cien esos cambios son causa de perturbaciones peligrosas?

Pero lo curioso en este incidente es que de un lado ni de otro se supo quien era el enemigo que se tenia al frente. El Atacama creyó que los disparos provenian de la guarnicion de la cuesta, i los peruanos se retiraron en la creencia de que habian hecho fuego contra los guardadores de los caballos, i el plan estratéjico basado en la sorpresa del flanco derecho de la posicion enemiga quedaba intacto.

Ignorancia reciproca.

Torreblanca. Con la respuesta del Jeneral en Jefe el batallon siguió avanzando, llevando en la descubierta al Comandante Martínez i al Capitan Torreblanca, el héroe de Pisagua. Parece ser un hecho que este brillantísimo oficial se habia ocupado en el dia, sin órden de nadie, de observar el cerro con su ojo penetrante de minero copiapino i las inflexiones de sus paredes de piedra habian quedado grabadas en su retina, i a esa hora era un guia para el escalamiento, i fué quien indicó el camino colocándose el primero en la línea para guiar a los demas. Penetró el heróico cuerpo en el tortuoso cauce del rio de Torata, i ántes de amanecer, empezó la ascension de la cuesta. Los ájiles mineros repechaban jadeantes el sendero de cabras, con tanta dificultad, que tenian que clavar la bayoneta en tierra para apoyarse i seguir subiendo. A cada tranco que daban se detenian i buscaban el sitio donde poner el pié. En algunos casos el de mas atras sujetaba al de adelante. Martínez que fué siempre sobrio en sus partes oficiales dice a este respecto:

Subida de la
cuesta de
Guaneros.

«Con felicidad... emprendimos el peligroso ascenso por aquellos, hasta entónces, inaccesibles desfiladeros, que sólo permitian a mis soldados subir en una fila, asegurándose con manos i piés, i usando de sus bayonetas para escalar las escabrosas pendientes que a cada paso amenazaban despeñarnos al abismo.»

De ese modo dominaron la cumbre sin ser sentidos.

Merecen consignarse los nombres de los que llegaron primero. Fueron el jefe del cuerpo, Martínez; Torreblanca; el capitan don Gregorio Ramí

rez, el teniente don Antonio Maria López; los subtenientes don Abraham Becerra i don Walterio Martínez, i una heroica mujer, llamada Cármen Vilches, cantinera del cuerpo, que subió asistiendo con su caramañola con aguardiente a los mas fatigados.

Llegado a la altura el batallon se detuvo un momento a descansar; i, luego despues, dió un *Viva!* a Chile i se lanzó al asalto de las pircas defendidas por la infanteria peruana. Fué en ese momento cuando el Coronel Gamarra se separaba de la posicion del «Púlpito» en busca del batallon Canchis i se encontró con los chilenos que cubrian la pampa. Ya nadie pensó sino en huir en la direccion del pueblo de Torata, situado al oriente. El Coronel Muñoz, no teniendo resistencia, subió la quebrada i la cuesta, i Baquedano hizo lo mismo, iniciándose así la persecucion, que no dió resultado por el cansancio de los infantes i lo inadecuado del suelo para las caballerias.

El Atacama
en la cumbre.

Así cayeron en manos del ejército chileno las Termópilas peruanas. La operacion fué mui audaz. Quizas se encuentre que se corrió demasiado riesgo, i que no es lícito fundar una operacion de guerra en un accidente tan casual como era el escalar la senda de los Guaneros sin ser sentido. Si el Comandante Martínez no ejecuta en forma tan exacta la riesgosísima operacion que se le confió i Gamarra alcanza a llevar la reserva a Tumulaca, aquel dia pudo ocurrir una hecatombe. Vicuña Mackenna dice:

La victoria.

«Ejecutada media hora mas tarde esa ascension, habria sido de eterno luto para Chile.»

Baquedano fué un gran afortunado!

Este triunfo levantó el espíritu del ejército, i se miró como el augurio de la victoria definitiva. La hazaña del Atacama era la demostracion de que no habria en el Perú nada capaz de sujetar la marcha de los chilenos. El Gobierno puso especial empeño en realzar la importancia del combate para prestigiar a Baquedano, que conquistó ese dia definitivamente el mando en jefe, i así se lo significó el Presidente i el Gabinete al cumplimentarlo por la accion. Una felicitacion especial se discernió al Atacama que es un lauremas en la gloriosa historia de este cuerpo. (5)

Sotomayor referia así al Jeneral Villagran el combate de los Anjeles:

Relacion
de
Sotomayor.

«Marzo 25. El dia 22 del presente, al amanecer, la division de nuestro ejército compuesta del batallon Atacama, Búlnes, Rejimiento 2.º, rejimiento Santiago, una compañía del Buin, artilleria, i 700 hombres de caballeria, emprendieron el ataque del enemigo que estaba parapetado en la célebre e inespugnable cuesta de los Anjeles. El Atacama trepó con denuedo los cerros que dominan la cuesta por un punto que el enemigo creyó imposible, i una vez arriba dominó sus posiciones. Desde ese momento cesó toda resistencia i emprendió la fuga. El Atacama con su jefe i oficiales se distinguió por su resistencia i su denuedo. Ha sido admirable como en Pisagua. Otra division, a cargo del Coronel Muñoz, con el N.º 2 i un batallon del Santiago buscó por las quebradas de la izquierda del enemigo la retaguardia de éste. *Allí encontró*

(5) El telegrama del Gobierno a Baquedano, que no he visto publicado, decia así: «Marzo 30. Reciba nuestra mui sincera felicitacion por la victoria de los Anjeles i *confiamos en que US. acompañará a nuestro ejército en los nuevos triunfos que le están destinados.* Anibal Pinto.—Domingo Santa Maria.—José A. Gandarillas.—A. Matte.—Miguel Luis Amunátegui.»

la reserva que sostuvo por algun tiempo esa posicion bastante difícil de vencer. La Artilleria con el Búlnes debían atacar de frente. La Artilleria lució sus buenas punterias, pero el Atacama dejó poco que hacer. El enemigo tenia cuatro batallones de infanteria i 80 hombres de caballeria: 1,200 a 1,400 en todo. La dispersion i derrota fué completa, pero lo inaccesible i mala calidad de los caminos a Torata hicieron ineficaz la persecucion. En la noche llegué a Moquegua con el Jeneral Escala i marchamos a uniros con la division ya en marcha sobre Torata al mando del Jeneral Baquedano. El 23 se marchó sobre Torata, pero el enemigo habia emprendido precipitada fuga. Esta accion cuesta al enemigo unos 25 muertos, de 25 a 30 prisioneros, algunas armas, i la dispersion de los restos de esa division.

«El efecto moral en favor de nuestra causa es i será mucho mayor que los daños que el enemigo ha sufrido, pues esa posicion ha sido considerada en el Perú como inespugnable i con razon. Luego nuestra caballeria con sus caballos repuestos con los buenos pastos de Moquegua emprenderá operaciones hácia el sur, para arrasas los recursos que pueden proporcionar al enemigo los valles de Locumba, Sama i Tacna.

«El plan del enemigo era formar un ejército que amenazase nuestra retaguardia cuando marchasemos sobre Tacna, cortándonos los recursos que pudieran internarse por Ilo. Se proponian tambien formar un 2.º ejército del sud en Arequipa.»

Las palabras subrayadas ponen de manifiesto el peligro en que se hubiera colocado Muñoz si el Atacama no ejecuta a hora precisa la peligrosa ascension de Guaneros. El 25 de marzo, fecha de esa carta, Sotomayor o sea el Cuartel Jeneral creia que era la reserva la que habia detenido en Tumilaca el avance de Muñoz, siendo sólo dos compañías del Canchis.

¿Cuál habria sido la suerte del día si Gamarra consigue reforzar ese punto con los Canchis, Canas

Peligro
corrido.

i Granaderos, 1,000 hombres mas o ménos, ántes que los imponderables soldados del Atacama hubiesen escalado la cuesta de Guaneros?

III

Reconocimien-
to de Dublé a
Locumba.

En los últimos dias de la permanencia del Jeneral Escala al frente del ejército ocurrió una desgracia a un piquete de Cazadores a caballo, mandado por el Jefe de Estado Mayor de una de las divisiones, don Diego Dublé Almeyda. El oríjen del lamentable incidente hace honor a este jefe. Miétras en Ilo la atencion de todos, o de casi todos, estaba contraída a las reyertas del Cuartel Jeneral con el Estado Mayor, Dublé solicitó que se le permitiera reconocer con tres soldados el camino de Hospicio a Locumba, por donde tendria que pasar el ejército cuando emprendiese la marcha a Tacna. El Jeneral aceptó, exijiéndole que en vez de tres hombres de escolta llevase treinta, número, como decia acertadamente Sotomayor, «exesivo para ocultarse i mui diminuto para resistir.»

Personal de re-
conocimiento.

El grupo de reconocimiento se organizó con veintitres hombres i tres oficiales: Dublé, el capitán de Estado Mayor don Ramon Rojas Almeyda, i el alférez de Cazadores don Luis Almarza que iba a cargo de la tropa. Salió de Ilo el último dia de marzo i al siguiente se ençontraba cerca de Locumba en un villorrio llamado Cameara. Hubo una coincidencia desgraciada. El Jeneral Baquedano que ocupaba Moquegua o mas bien su Jefe de Estado Mayor, el comandante don Aristides Martínez,